

Pedagogía y dirección médica de anormales.

El hecho de que un Inspector Provincial de Sanidad, se ocupe de enseñanza de anormales y se incluya este asunto, en lugar preferente, en un programa de estudios sanitarios en el Extranjero no debe de extrañar al lector español. Los países mejor organizados no dividen arbitrariamente las cuestiones de Sanidad y de Beneficencia como se hace entre nosotros. El director sanitario es un médico organizador que tiene a su cargo una función social compleja, cuyos elementos se mueven bajo su mandato y se coordinan por su voluntad. La masa social que es materia y campo de actuación de la Beneficencia, constituye un factor de influencia sanitaria formidable; por muchas razones se puede sostener este aserto: porque el mendigo, el anormal, el desvalido accidentalmente, son precisamente el rescoldo que prepara el paso entre una y otra calamidad sanitaria, el residuo en apariencia insignificante donde se mantiene el fuego que dará origen a nuevas epidemias y el lastre social que entorpece la marcha del hombre sano, en plena producción. Entre nosotros si a los intereses supremos de la Patria nos le antepusieran pequeñeces de jurisdicción y celos incomprensibles de burocracia, la función sanitaria comprendería todo lo que debe abarcar y tendría toda la amplitud de protección social que le corresponde.

Los niños anormales suelen clasificarse generalmente en dos grandes grupos: anormales pedagógicos, atrasados en la marcha escolar por causas diversas y anormales médicos, afectos de taras y enfermedades que limitan su capacidad escolar como limitarán y condicionarán después su engranaje y utilidad en la sociedad. Los primeros necesitan su segregación del medio

escolar común, en el que no adelantan y sirven de rémora, por el contrario, a los otros.

Los anormales médicos, son interesantes sobre todo. Se trata de enfermos, que abandonados, nutrirán después asilos y manicomios y en otro orden engrosarán las filas de los delincuentes y de los criminales. La experiencia hecha en los países en que estos asuntos gozan de la atención que merecen, demuestra que muchos de estos niños pueden curarse y desde luego mejoran todos y la sociedad puede sacar de ellos el partido posible además de evitar que se conviertan en factores negativos.

El anormal es sometido a un tratamiento en que la educación física, la intelectual y la moral se hermanan de tal suerte que constituyen una verdadera terapéutica. Hoy que los regímenes penitenciarios tienden a ser colonias de trabajo, gozando cuanto más, mejor, de aire libre y de luz, se ha demostrado cuanto puede influir este género de vida en el mejoramiento moral de los anormales que no otra cosa son los delincuentes y se ha comprendido cómo la cédula, el encasamiento y la vagancia de los antiguos presidios, si bien conseguían infligir los sufrimientos de compensación que envuelve el concepto arcaico de la pena, devolvían a la sociedad individuos moralmente empeorados. Hoy, está demostrada la eficacia de la educación o reeducación integral según los casos en el mejoramiento de estos individuos y es un principio que se aplica al régimen penitenciario y a las escuelas especiales para la infancia anormal.

Para darnos idea de como se llevan estos principios a la práctica, expondremos al lector la visión de la escuela de anormales de la provincia de Brabante que se alza a la entrada del histórico pueblo de Waterloo. Está situada, precisamente, en el centro geográfico de la provincia, en fácil y pronta comunicación por ferrocarril y carretera con el resto del país y a poca distancia de Bruselas.

(Continuará)

S. N.

BOLETIN DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE DE ALMERIA

Sr.